



**SOBREVIVIENTES
VICTORIOSOS**

N+ba+ñega uruk+ kanuiya

AMANECER DE LA PALABRA
DE LOS HIJOS E HIJAS
DEL TABACO, LA COCA
Y LA YUCA DULCE

Ik+shaum+

Banoho tuqa+ ececebene

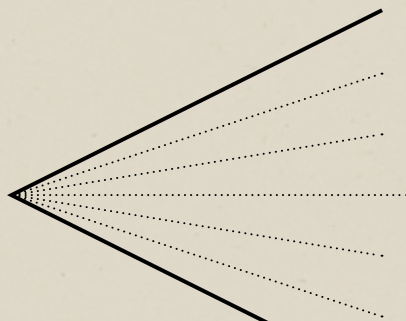
Tyuhuya jivi ñam+

uhjutya b+xoji gudyají jaf+ra

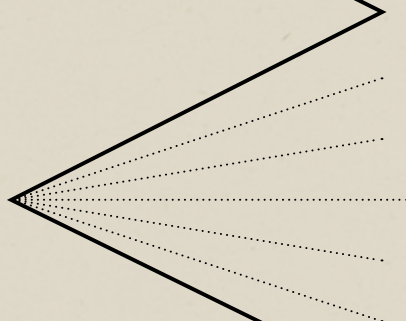
Tájhámé coévajte

Báñehe, iíbíiñe, pácyóomuwa
ts++ménému ts+ts++ve

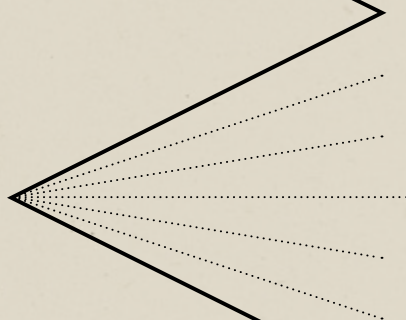
ÍNDICE



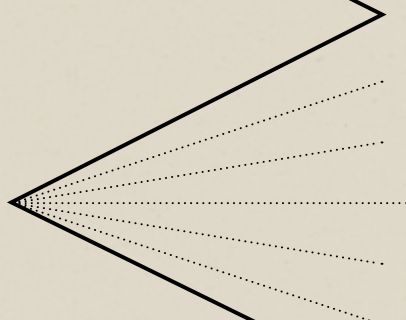
Libro 1
Sobrevivientes
Victoriosos



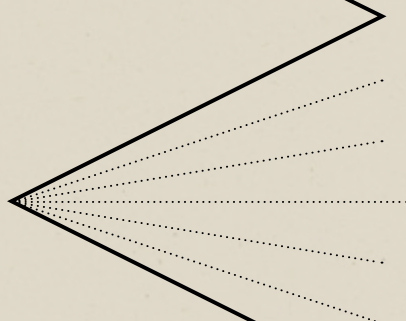
Libro 2
Memorias del
Pueblo Muinane



Libro 3
Memorias del
Pueblo Bora



Libro 4
Memorias del
Pueblo Okaina



Libro 5
Memorias del
Pueblo Uitoto M+N+K+A

- Hoja de Marañón
- Anay+
- Anaje
- Anáajthe



POR JAVIER ORTIZ CASSIANI

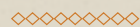
Un hombre de frac, corbatín y pantalón de rayas. Con las manos en los bolsillos, la barba cerrada, muy bien tenida, muy bien peinado. De pie sobre una caja fuerte con la puerta abierta y una marca en la parte superior que dice “El genio del mal”. Dentro de ella, bolsas de oro y unos libros que podrían ser la contabilidad oculta de El Encanto. Bajo la caja fuerte decenas de restos óseos, calaveras, huesos de torsos humanos. Detrás se divisan árboles, hogueras encendidas, en una de ellas se ve lo que queda de cuerpos ardiendo. Es la descripción de una caricatura de Julio César Arana que el periódico peruano La Felpa se atrevió a publicar.

En aquel entonces hacer un cuestionamiento sobre los Arana era un suicidio, pues fueron la ley y el terror durante las primeras décadas del siglo XX. Era una soberanía en un territorio en el que el Estado no hacía ninguna presencia. Los hechos allí ocurridos han sido narrados como parte de El sueño del celta, la novela de Mario Vargas Llosa, en ese escenario cómodo y necesario que es la literatura, que permite digerir la tragedia a fuerza de hacernos creer, de vez en cuando, que lo insoportable es parte de la ficción.

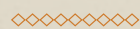
Hay un fragmento en que Vargas Llosa relata que en una ocasión, ochocientos okainas llegaron a La Chorrera a entregar las canastas con las bolas de caucho que habían recogido en el bosque, pero que separaron a veinticinco de ellos que no habían llevado la cuota mínima a la que estaban obligados. Macedo y Loaysa, los administradores de La Chorrera y El Encanto, propiedades de la casa Arana, “decidieron dar una buena lección a los salvajes. Indicando a sus capataces – los negros de Barbados – que tuvieran a raya al resto de los ocainas con sus máuseres, ordenaron a los “muchachos” que envolvieran a los veinticinco en costales empapados de petróleo. Entonces, les prendieron fuego. Dando alaridos, convertidos en antorchas humanas, algunos consiguieron apagar las llamas revolcándose sobre la tierra pero quedaron con terribles quemaduras. Los que se arrojaron al río como bólidos llameantes se ahogaron”

En los primeros días de noviembre de 2010, El sueño del celta, la novela recién lanzada de Vargas Llosa, se vendía como pan caliente. Un mes después, el 7 de diciembre, su autor recibía el Premio Nobel de literatura en Estocolmo. En su discurso dijo:

“Digámoslo con toda claridad: desde hace dos siglos la emancipación de los indígenas es una responsabilidad exclusivamente nuestra y la hemos incumplido. Ella sigue siendo una asignatura pendiente en toda América Latina. No hay una sola excepción a este oprobio y vergüenza”.



Al parecer, la coincidencia del premio para el escritor peruano y el lanzamiento de El sueño del celta, produjeron un crecido interés por todos los horrores que vivieron los indígenas del Putumayo y por el informe de Roger Casement que en aquellos días hizo visible el monstruo que vivía en la selva.



Fue así como la magnitud de la opresión y la barbarie llegó a saberse en Inglaterra. Desde Londres se comisionó al Cónsul inglés en Río de Janeiro, Roger Casement, para investigar “cualquier padecimiento de los súbditos británicos” –es decir, los hombres de Barbados, colonia inglesa para entonces, que habían sido contratados en 1904 por la Casa Arana-. Casement, quien era considerado un cualificado investigador por sus denuncias en el Congo sobre los excesos de los belgas, partió a Perú el 24 de julio de 1910 y regresó a Londres el 4 de enero de 1911 con un impactante informe de 150 páginas en sus manos. Roger Casement calificó a los agentes que trabajaban para la Casa Arana como “hombres asesinos y torturadores de profesión”.

Los sobrevivientes de los pueblos Bora, Okaina, Muinane y Murui-Muina del resguardo Predio Putumayo, en la región de la Chorrera, se han tomado tiempo para pensar y hablar de lo ocurrido, y asumirse como sobrevivientes victoriosos del exterminio operado por la empresa de la casa Arana.

Ya, desde finales del siglo XIX, comerciantes colombianos habían logrado establecerse en la región para la explotación cauchera en los alrededores de los ríos Caquetá y Putumayo. La violencia hacia la población nativa era la estrategia con la que estos empresarios garantizaban mano de obra barata y aseguraban las más prometedoras ganancias de su proyecto comercial. Pese a que la abolición de la esclavitud en Colombia se había firmado, la extracción del caucho y la generosa riqueza que produjo, se caracterizó por la esclavización de los pueblos indígenas de la región.

Los centros de explotación cauchera, en 1905, pasaron a manos de Julio César Arana. El hábil empresario peruano tenía, además, el apoyo de inversionistas ingleses. Todo el territorio estaba en un estado particular de ausencia de gobernabilidad. Era una zona en disputa entre Perú y Colombia, y por tanto, fue considerado un territorio fuera de la jurisdicción hasta lograr una delimitación definitiva.

Las leyes que jugaban eran las de los pueblos indígenas, ellos ejercían su propio gobierno según su cosmovisión, según las reglas que habían consensuado entre los distintos grupos y según una suerte de pacto de convivencia con la naturaleza. La llegada de los colonos caucheros, impuso otro gobierno y otra legislación temeraria y arbitraria: allí mandaban Arana y sus hombres.

La selva sirvió de guarida para las barbaridades que se cometieron. Las voces que denunciaban aquella masacre no lograban detener las atrocidades que estaban exterminando pueblos indígenas. En el Archivo General de la Nación reposa el testimonio de Marcelo – ese era el nombre con el que lo conocían en la empresa en la que trabajaba –, un indígena huitoto

que en 1911 dijo que su tribu había trabajado con la casa peruana de Julio C. Arana y Hermanos, sacando caucho que era llevado a la agencia El Encanto. Marcelo explicó que desde pequeño se fue a trabajar al río Cuemañi, un afluente del Caquetá, y que estando allí “llegaban frecuentemente a donde vivíamos muchos indios de los de mi tribu, que venían huidos del Putumayo y me contaron que se habían venido porque los empleados de la Casa Arana los trataban muy mal y no les pagaban nada, que los extendían en el suelo, boca abajo, les amarraban cada pie y cada mano a una estaca y les daban azotes con un látigo grueso, hecho de cuero de danta, hasta dejarles casi los huesos en descubierto y en este estado les echaban agua-sal caliente”.

Marcelo narró, con detalles sobrecogedores, la crueldad presente en las historias que escuchaba: “A los que morían de los azotes les echaban petróleo y les prendían fuego. Cuando la bola de caucho que traían del trabajo les parecía pequeña a los empleados encargados de recibirla, les daban tres azotes tan fuertes que de cada uno les hacían saltar del cuerpo los pedazos de carne”. Los indígenas eran víctimas de un sistema de producción fundamentado en el terror, y la opción de escapar de aquel círculo infame, podría traer consecuencias más sanguinarias: “Una vez que los indios de la tribu de los muinanes no habían querido seguir trabajando y se habían huido de los lugares que ocupaba la Casa Arana, los persiguió una partida de empleados de dicha casa. A órdenes de un tal Fonseca, y cuando los alcanzaron le cortaron la cabeza al capitán y las orejas a muchos de los indios”, contó Marcelo.

Las frecuentes mutilaciones como forma de castigo estuvieron representadas por otra emblemática caricatura del periódico La Felpa en la que se muestra a una indígena amarrada, a la que un hombre le está amputando el brazo. En la ilustración aparecen las palabras “Putumayo” y “mutilaciones”.



Los periódicos que se atrevían a hacer denuncias, enfrentaban graves consecuencias.



La Sanción y La Felpa acusaron a los directores de la empresa Arana de ser conocedores y responsables del tratamiento criminal dado a los indígenas y, en consecuencia, estos medios fueron suspendidos. Fue un periódico londinense, el Truth, quien pudo publicar una serie de artículos sobre las prácticas crueles contra los indígenas del Putumayo.

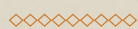
Bajo el manto poderoso de la Casa Arana y de las relaciones mafiosas que establecía, era imposible que los actores protagonistas de esta historia tuvieran alguna posibilidad de narrarla. Si los periódicos peruanos habían sido cerrados por denunciar, era fácil deducir lo que le podía pasar a las víctimas si se atrevían a narrar lo que aquí ocurría.

Los relatos del Marcelo hacen parte de una narración marginal, pues él no trabajaba para la Casa Arana. Los indígenas que eran víctimas directas de la opresión de la cauchera no tenían ninguna posibilidad de denunciar estos hechos y mucho menos de construir una narración propia, una memoria sobre lo que les estaba ocurriendo. El terror instalado obligaba al silencio. De hecho, uno de los obstáculos más grandes que Casement encontró fue la dificultad para que los trabajadores de Barbados contaran lo que allí ocurría.

Desde entonces, los sobrevivientes han tenido cien años para pensarse dentro de aquella opresión de la explotación que produjo el exterminio de treinta mil indígenas en las riveras del Putumayo, el Caquetá, el Amazonas y el Igará-Paraná.



Casi el 60% de la población nativa de la región desapareció bajo las crueldades del proyecto cauchero.



Basilio Juragaro, anciano Murui Muina del Clan Jurafó, describió el horror que acabó con los antepasados de su clan. El 14 de septiembre de 2014 contó que “a los que traían poco caucho los apartaban [del grupo] y los dejaban sentados”. Una vez que terminaban de pesar el caucho, a los que habían dejado sentados, esperando en medio de la incertidumbre, “los mandaban

a traer la leña, para acomodarlos entre dos muros que se había mandado a construir, luego le prendían fuego hasta obtener abundante llama”. Mientras el fuego ardía, “los amarraban de manos, pies y lo sujetaban a un palo a la altura del pecho. Los azotaban fuertemente hasta dejarlos débiles e inconscientes, después se les soltaba el amarre del pecho y los empujaban vivos al fuego. Así, se hacía con las demás personas, con los demás clanes que traían; así acabaron a nuestros abuelos ¡aquí no les disparaban, sino los quemaban vivos!.”

El abuelo Alejandro, del pueblo Bora, habla decidido para un programa documental de Contravía llamado “La Chorrera: El genocidio del oro blanco”. Alejandro dice: “Los Boras somos los retoños actuales de esa masacre que perpetró, se puede, decir, el mundo Occidental, vale decir eso porque fue por una causa industrial”. Hace una pausa y enseguida constata lo que se alcanza a presentir: “Ninguna pluma que ha escrito sobre esta masacre ha llegado a dar la verdadera dimensión del sufrimiento que tuvieron nuestros antepasados, ni siquiera La Vorágine, yo me atrevo a decir que ni siquiera el informe de Sir Roger hacia su gobierno británico alcanzó a redactar la realidad de la masacre nuestra”.

Quizá la tinta no alcance o falten las palabras para mostrar la magnitud de una tragedia que desapareció tribus y clanes enteros; una maquinaria con una capacidad de destrucción étnica tal, que los actuales pueblos Bora, Okaina, Uitoto M+N+K+A, Muinane y Andoques son el resultado de nuevos procesos de reestructuración. La masacre de la extracción del caucho seleccionó como objetivos mortales a los ancianos y sabedores, a las autoridades de los pueblos, para convertirse en una perversa agresión cultural que embestia de forma violenta a la identidad y la memoria.

Como lo dice este sabio indígena con su verbo reposado, desde afuera siempre han faltado palabras para mostrar la “verdadera dimensión del sufrimiento”. Por eso los indígenas de La Chorrera han empezado – hace ya algunos años – a ser protagonistas de su propia narración, de la reconstrucción de su propia memoria. El antropólogo Patrick Morales – Coordinador del Grupo de Enfoque Étnico del Centro Nacional de Memoria Histórica, entidad que acompaña a estas comunidades – lo interpreta así en una crónica titulada El poder transformador de la memoria: “Hacer memoria en La Chorrera ha significado para los descendientes de la barbarie traducir esta historia de dolor desde sus referentes

culturales, darle un lugar al horror en sus mitos y celebraciones rituales para poder controlar su potencial devastador”.

Explica el antropólogo que para los pueblos indígenas que vivieron la violencia de la extracción cauchera, la memoria permanece “sellada en el canasto de la tristeza y la decisión de volverlo a abrir solo se comprende por la voluntad de dar paso a un nuevo canasto, al canasto de la abundancia, que marca una nueva época”. Para los indígenas de la región, el conocimiento, bueno o malo, y todas sus prácticas culturales y ancestrales son depositados en canastos. El silencio se había posado sobre los pueblos indígenas que sufrieron la crueldad de La Chorrera y El Encanto, y casi 100 años después decidieron que era necesario “amanecer la palabra”, romper el hermetismo y hablar sobre el horror.

El desconocimiento de lo ocurrido en el territorio de La Chorrera podía significar nuevos peligros de occidente sobre los pueblos indígenas. Se sabe que hace pocos años, incluso, existió la idea de volver la Casa Arana un resort. Las fortalezas organizativas de los indígenas, el reconocimiento de la tragedia que habían enfrentado y la conciencia de nuevos riesgos sobre su pueblo, les hizo liderar el proceso de una escuela de educación indígena en la edificación, que no solo es una forma de resignificarla, sino que logró impedir – por ahora – que los indígenas sobrevivientes se volvieran sirvientes de lujosos proyectos turísticos. Con esto, evitaron, por lo menos, el vergonzoso tránsito que han hecho algunos pueblos negros del Caribe –explicado por el investigador puertorriqueño Emilio Pantoja-, quienes pasaron de la explotación de la plantación a la explotación del resort.

En este proceso de construcción de la memoria de sus pueblos, grupos de trabajo Muinanes, Bora, Ocaina y Uitoto M+N+K+A, emprendieron recorridos por sus territorios con el propósito de identificar las antiguas estaciones de explotación del caucho. La tradición oral fue la encargada de generar las pistas necesarias para estos redescubrimientos que, para los indígenas, revisiten una fuerte tensión al reencontrarse con los sucesos dramáticos ocurridos allí, y significa abrir un plano en el mundo espiritual en el cual los actores y las fuerzas del pasado, que aún existen, tienen la capacidad de afectar el orden natural. Las de dolor y exterminio de la cauchería están en el “canasto de las tinieblas”, en el “canasto de la maldad”, en el “canasto de la tristeza”.

Una memoria tan problemática y dolorosa, necesita de la precisión ritual de los saberes de los abuelos. Son

ellos, a través del uso de las plantas sagradas del tabaco, la coca y la yuca dulce, los encargados de guiar a sus pueblos en el enmarañado camino de la memoria. Porque el tránsito del canasto “malo” al canasto de la abundancia requiere unos desafíos inquietantes en el mundo espiritual, y son los sabedores quienes conocen los secretos para revelar las rutas y sortear los peligros.

Tejer el nuevo “canasto de la abundancia o de la vida” implica reconstruir, desde la visión indígena, los hechos del pasado vinculados a la explotación cauchera, para conocer la verdad y asegurarse de que esa historia sea conocida por las generaciones futuras de tal manera que nunca se vuelva a repetir. La palabra, tan importante en la construcción de esta memoria, solo es posible redescubrirla en el lugar sagrado de la maloca y la guía espiritual de los abuelos.

Identificar las huellas de la cauchería ha sido posible solo con rituales indicados para proteger a los equipos de investigación local de los peligros asociados a un dolor que aún permanece vivo.

Este complejo proceso propone el apoyo para cultivos de las plantas sagradas y para el fortalecimiento de los escenarios espirituales donde cobra fuerza el papel de los abuelos y sabedores. Las autoridades indígenas han considerado la adecuación de un espacio en la Casa Arana para un museo y un archivo documental. El pueblo Uitoto M+N+K+A quiere construir símbolos en aquellos sitios en los que antes estuvieron las estaciones de explotación cauchera. El pueblo Muinane, que se encuentra ubicado lejos de La Chorrera y no cuenta con una escuela, quiere construir un espacio pedagógico que sea un escenario de reflexión sobre la historia y desea mejorar las vías de acceso que le permitan estar más comunicados con la casa museo.

Azicath, la asociación que reúne a los pueblos indígenas de La Chorrera, trabaja de la mano del Centro de Memoria Histórica. Pero son ellos los que saben cómo narrar su camino en la circulación de la palabra y el conocimiento. Son ellos los que saben cuándo será el momento para volver a los bailes y los cantos secretos que recogen los tiempos del dolor. Son ellos los que saben cuándo amanecer la palabra y armonizar el espíritu de las memorias de la cauchería, sin que traiga más guerra y venganza, y son ellos los que saben cómo encontrar el equilibrio entre sus pueblos, sus historias de tragedia de la opresión de la Casa Arana y los nuevos caminos que liberará, después de cien años de dolor, el canasto de la abundancia y la vida.

CÓMO NACIERON LOS HIJOS

DEL TABACO, LA COCA Y LA YUCA DULCE

El lugar donde nacemos, al igual que las personas que nos reciben (la familia y la comunidad) y sus maneras de comprender el origen del mundo y de la vida, empiezan a constituir la identidad y diversidad cultural de los seres humanos. En la Amazonia colombiana, en el corregimiento de la Chorrera, se encuentra un grupo de comunidades indígenas que recibe a sus hijos explicando el origen, la creación de la vida y los seres humanos, desde un orden, leyes y sistemas de conocimiento particulares. Formas culturales que los hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce esgrimen para perpetuar su cultura desde el hacer con el territorio, los sentimientos y la historia. Cuentan con procesos culturales que están dirigidos por los sabios o abuelos maloqueros, quienes están encargados de buscar el equilibrio para la comunidad a través de la transmisión de esos “sistemas de concepciones heredados”. Dichos sistemas operan en función de la defensa del territorio, la protección de las comunidades y la perpetuación de una cultura en la cual la palabra posee propiedades multidimensionales y multisensoriales. La palabra, que puede ser dulce, fría y caliente, tiene un orden en el mito desde su portador y una función central en las negociaciones, dado que la lengua madre puede considerarse como el mecanismo más importante para perpetuar el conocimiento y percepciones frente a la vida.

Instaurando la relación entre cultura, memoria y espiritualidad, los pueblos del centro de la Amazonia tejen, en su Ley de Origen, un componente cultural fundante que conecta de manera hilada su ancestralidad, tradiciones, concepción de mundo y conocimientos como un sólo tejido que configura su memoria holística: “un eje de vida que todos los hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce deben saber”. En este sentido, la relación que establecen con la vida y la muerte, los distintos rituales, la artesanía, la simbología, la medicina tradicional, los cantos, bailes y rezos, y las negociaciones con la contemporaneidad, hacen parte de ese legado histórico que se perpetúa desde su Ley de Origen. En el relato de Gil Faredkade, se pueden escuchar estas voces fundantes ancestrales:

Cuentan los abuelos que hay un hueco de la creación, un sitio resguardado en la memoria de los guardianes de la cultura amazónica ribereña del río Igará-Paraná, llamado en Guiriyajik+ que es el lugar por donde nacieron los Okaina, Boras, Muinanes y Murui Muina. Allí los aguardó el Padre creador Moo Finora Buinaima meepiveji nim+ie, fañar+ma y recibió a todos los que iban saliendo de esta tierra: Kom+mafo-fivooj+ (hueco de la creación). Salieron todas las tribus poco a poco, se fueron reduciendo por grupos, y cada grupo tenía mucho, pero mucho frío y se agrupaban como niños, mientras Buinaima meepiveji nim+ie, fañar+ma iba dando para que salieran estas criaturas. (Este hueco actualmente existe y la loma donde todavía cuentan los abuelos el origen). Al salir, la agrupación necesitaba calentarse para complementar el nacimiento, y de la historia del origen trajeron la candela. El que iba saliendo, iba limpiando la saliva, iba echando a la candela para poder pronunciar bien las palabras y milagrosamente vino por el aire un gavián que tiene cola en forma de tijera (Zinuiniño), con ese signo le cortaron el ombligo y todo se iba cayendo a un lago que queda a un lado del quebradón Raiziye.

Ese ombligo que iba cayendo al lago turbio formó la boa, y todos admirándose la veían y le preguntaban, qué era? Ellos mencionaban; Bue, M+n+ka, M+ka, idiomas que en este momento empezaron a hablar. La boa tenía el nombre de Agarojaio, +mecoboa, en castellano es la boa de un pescado liso que forma pintadillos que hay en el río. Mientras que estaban en eso, vino un tronco de siringa de caucho, se sentó en ese hueco por donde estaban saliendo las criaturas. Ahí intervino ese tronco, tapó el hueco y quedó mucha gente por dentro, y así mismo con el poder milagroso, vino con una forma de tigre y trozó el tronco, lo abrió y por ahí salieron los que estaban más abajo; iban haciendo hueco, escarbaban y salían por los lados, más o menos por el Cahuarí, con otro nombre, las hormigas arrieras y otro con hormigas de tierra. Y al ver esta boa que surgía del lago, vieron que la deberían sacar...primero miraron una panguana que tenía forma de gavián, la mandaron a que sacara ésta pero no la pudieron dominar, se volteó la boa y se hundió el gavián, de manera que ya quedó pescado bocachico. Vino otro gavián de nombre Tetey+ra, ese agarra fuerte, cuando pisotea saca tierra, sacando tierra empezaron a repartir; como no había cuchillo, emplearon kuefai, que son los cuchillos que utilizaban en esa época. Con el kuefai, fueron a repartir por pedacitos y ya se puso el nombre de la tribu. A cada tribu le pusieron un pedacito y le fueron señalando: la tribu Jaio, Iníme que viven encima de Jobai, Mamoréje y Uyobej+ - iju+k+a encima de Uyuyobe - baji - oj+ko del monte, y así sucesivamente se fueron repartiendo miles de tribus que salieron; y cada tribu tenía sus derivaciones de acuerdo con la cara de esa boa que se cogió en el agua... (Gil Faredkade)

ORIGEN DEL HOMBRE DESDE LA CONCEPCIÓN

DE LOS HIJOS DEL TABACO, LA COCA Y LA YUCA DULCE



Construcción
de la imagen: Gil
Faredkade y Paola
Quiroga. 2007

EL PADRE CREADOR, en el momento de distribuir el territorio a cada PUEBLO, le asignó una misión a todos para cumplir con tareas específicas en cada territorio:

CUIDAR LA VIDA, TRABAJAR, MULTIPLICARSE, HUMANIZARSE, para facilitar al hombre el cumplimiento de esta sagrada misión EL PADRE Y LA MADRE se transformaron en plantas sagradas en el tabaco y coca y la yuca dulce para seguir dándonos vida, crecimiento y abundancia de generación en generación. Para los pueblos Bora, Okaina, Muinane y Uitoto M+N+K+A el poder y orden del padre creador está representado en el abuelo: el Tabaco (D+ona, *Nicotiana Tabacum*) simboliza lo divino, la Coca: al hombre (Jibina - *Erythroxylum coca*) y la Yuca Dulce: la mujer (Farekatofe - *Manihot Esculenta*). Estas plantas y su relación constituyen los valores sociales y ancestrales que determinan y guían las normas de convivencia y el uso de los espacios culturales y geográficos. (Gil Faredkade)



Mapa de los territorios de los Pueblos Indígenas en el Predio Putumayo y ubicación del sector de La Chorrera. Fuente: Azicatch, convenio 440. 2014

DÓNDE NACIERON Y CUÁNTOS SON LOS HIJOS

DEL TABACO, LA COCA Y LA YUCA DULCE

Los hijos del Tabaco, la coca y la yuca dulce son: 84 clanes del pueblo Murui muina (Uitoto) con variaciones lingüísticas Muruy, M+n+ca y N+pode, 15 clanes del pueblo Okaina con lengua propia okaina, 8 Clanes del pueblo Muinane con lengua y 25 clanes del pueblo Bora con lengua propia. Viven en el Departamento del Amazonas en Colombia, en el corregimiento de La Chorrera ubicada en el Predio Putumayo, que es el resguardo de Colombia más extenso en área. Cuenta con 20 comunidades y una cabecera corregimental a lo largo del río Igará Paraná. El área del Resguardo es de 5.879.000 Ha, y el sector la Chorrera comprende 2.130.000 Ha, con vegetaciones de bosque húmedo tropical.

MEMORIAS DEL DOLOR Y LA RESISTENCIA

“...Con el permiso de los espíritus y en memoria de nuestros antepasados nosotros los descendientes estamos unidos para orientar el camino de nuestras criaturas, apaciguando los malos espíritus de las víctimas del masacre...”

Anciano Fernando Gifichiu
“Kijje úm+” Clan Uj+muje
gente oso hormiguero

La Asociación Zonal Indígena de Cabildos y Autoridades Tradicionales de La Chorrera (AZICATCH), organización de los pueblos indígenas del centro de la Amazonia, y el Centro Nacional de Memoria Histórica, en cumplimiento de su misión y bajo el marco normativo del Decreto Ley 4633 de 2011 para pueblos indígenas, ha desarrollado un proceso de Construcción de memoria histórica desde el año 2013 en respuesta a los acuerdos y compromisos institucionales adquiridos durante la Conmemoración del etnocidio y desplazamiento forzado indígena por la empresa cauchera Casa Arana, en el año 2012.

La metodología desarrollada para los procesos de construcción de memoria de las afectaciones de la presencia de la cauchería, fue abordada desde la noción de investigación propia, que consiste en la utilización de elementos rituales asociados a la coca, el tabaco y la yuca dulce, a partir de los cuales circula la palabra de los mayores. Para abrir y guiar la palabra de la memoria, se realizaron recorridos y se identificaron afectaciones a través de las narrativas registradas en entrevistas a mayores, jefes de clanes y abuelos.



Es importante señalar que a pesar de que durante un gran periodo de tiempo los actos de rememoración del pasado de la cauchería no fueron alimentados, esta memoria circulaba, principalmente, a través de dos registros, el primero de éstos, determinado por estrategias mnemotécnicas vinculadas a la tradición oral, se manifiesta en todos los espacios de la cotidianidad; el río, la chagra, los sitios de habitación. El segundo y más importante, inscrito en la esfera mítica y ceremonial, la cual es recreada en el espacio ritual de la maloca a través de las plantas rituales y de su palabra, bajo la dirección de los abuelos, configura un plano en el que los sucesos de la época cauchera no son entendidos como fragmentos discursivos segmentados ni históricos, sino que se integran de manera global al interior



del discurso mítico, que revela los eventos del pasado, el presente y el futuro, y el cual, por lo demás, desde una simbología propia, organiza sistemáticamente el universo. Desde este punto de vista, la memoria no constituye solamente una representación del pasado, sino que es, ante todo, conocimiento que se articula a la cosmogonía, “es palabra de sabiduría” y la forma de sanar el tiempo. En este proceso de articulación entre la memoria y la cosmogonía como discurso que ordena y construye el mundo, los abuelos sabedores (autoridad tradicional) y su palabra cumplen un rol primordial y son la guía para identificar los lineamientos de reparación simbólica desde los principios cosmogónicos y de normas propias articulados al Plan de Vida.



ABRIR EL CANASTO

Recordar los dramáticos sucesos ligados a la explotación del caucho implica abrir un plano en el mundo espiritual en el cual los actores y las fuerzas del pasado aún existentes pueden afectar el orden actual. Por tal razón, la realización de este trabajo solicitó con anterioridad la práctica de todo un protocolo ritual por parte de los abuelos sabedores, a través de las plantas sagradas del tabaco, la coca y la yuca, las cuales, según la cosmogonía de estos pueblos, son expresiones terrenales del Creador que surgieron para ayudar al hombre a cumplir la misión que él asignó:

“Para facilitar al hombre el cumplimiento de esta sagrada misión, lo rodeó de la materialización de los diferentes espíritus que lo ayudaron en la gran obra de la creación bajo la forma de plantas sagradas y medicinales, y por último, él mismo, el padre creador y ella misma, se transmutó en el tabaco y coca y la yuca dulce, para seguir dándonos vida, crecimiento y abundancia...” (abuelo Manuel Fatiana)

Guiadas por la palabra del tabaco, de la coca y de la yuca dulce, estas ceremonias celebradas por los abuelos, inicialmente, en el espacio de la maloca y luego en los lugares donde estuvieron localizadas las estaciones, tuvieron varios objetivos de orden espiritual. En primer lugar, pedir la autorización a los creadores para iniciar el trabajo de recolección de la información. En segun-

do lugar, pedir la autorización a los dueños de los sitios emblemáticos para visitarlos, pues cada clan, incluso aún desaparecido, es propietario de un territorio al cual no se puede acceder sin su autorización y, finalmente, “endulzar la palabra” o “armonizar el espíritu”, es decir, acceder con un buen espíritu y sin consecuencias mayores a una historia difícil y dolorosa para evitar que resucite la violencia que ella acarreo.

La memoria dolorosa ligada a la explotación del caucho se ha articulado al interior de la cosmovisión indígena. Entre los pueblos Uitoto M+N+K+A y los Muinane, por ejemplo, todo el conocimiento bueno o malo, las oraciones, las formas de gobierno, los bailes, las actividades productivas, etc, se encuentran depositadas simbólicamente en canastos de conocimiento que fueron tejidos por cada pueblo para recibir información de acuerdo con la particularidad de su misión. El acceso a estos canastos sólo es posible a través del “mambeo” y del uso ritual de las plantas sagradas. En el caso de los eventos de la cauchería, estos se encuentran depositados en el “canasto de las tinieblas”, el “canasto de la maldad” o el “canasto del dolor y de tristezas”, lugar donde también se inscriben otras violencias como por ejemplo aquellas relacionadas con el proceso de evangelización, las bonanzas de las pieles y el narcotráfico.

Memorias del

PUEBLO MUINANE



LÍMITES ANCESTRALES DEL PUEBLO MUINANE



Mapas del recorrido Chorrera-Sabana 50 km. Umírez, S. octubre de 2014



Fuente: Documentos de trabajo Comisión de Ordenamiento territorial de AZICATCH. 2006

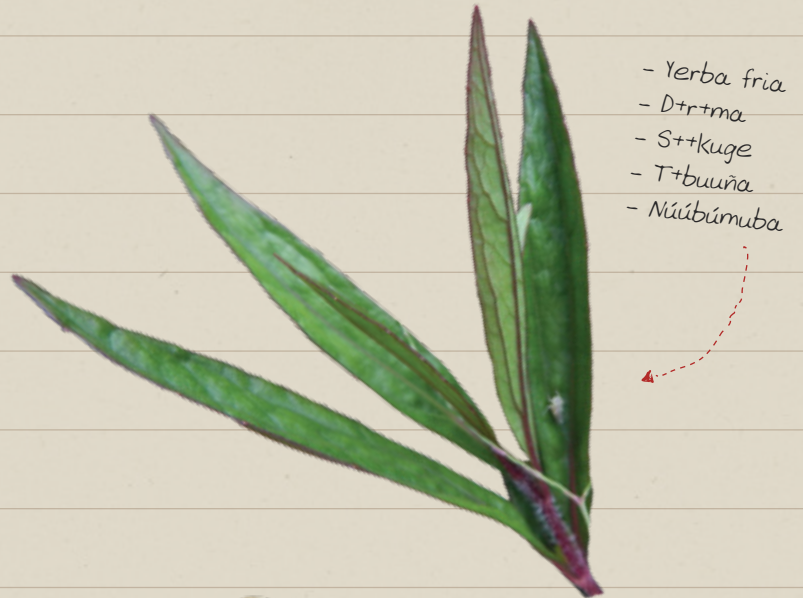
RECORRIDO A DUTUI: TOTUMO

El territorio del lugar donde aconteció los sucesos en tiempo de la caucheria corresponde al clan fat+mtjo que esta rodeado por los siguientes clanes: Al oriente clan piña killéll+mtjo, al sur con el clan gusano chumojo, al occidente con el clan coco de cumare negegaimtjo, y al norte con el clan churuco cumtjo.



NARRACIÓN HISTÓRICA DE DUTUI

Por el anciano Pablo Umire narrando los sucesos ocurridos en Matanza y en totumo umire. Agosto 2015




- Yerba fria
- D+r+ma
- S++kuge
- T+buña
- Núúbúmuba



Mandibula de Jaguar

El caso del clan guara que tenía su asentamiento en este lugar [Totumo] sufrió a partir de la llegada del primer hombre peruano con el fin de adquirir la goma del siringa, este personaje llamado Benjamín Larrañaga entre los años 1900. A

partir de ese momento se empieza a invadir estos territorios [muinane] algunos personajes de la compañía cauchera, para el caso de estos lugares se apropió el señor Grandó. Con él se empieza el trabajo; en los primeros tiempos de forma pasiva,

- 
- Siringa
 - Jiz+rai
 - Maaquinibo
 - Máákíñieyo

parecía ser bueno y comprensivo con los nativos dueños de los territorios. Estos hechos perduraron por unos pocos años, posteriormente, al inicio de las construcciones de carreteras hacia los centros de acopio, en el año 1912 aproximadamente, se empieza con los acontecimientos críticos, los hechos lamentosos el auge de la bonanza cauchera por parte de los peruanos afectando sistemáticamente a la población que los conformaba: consistente en trabajos forzados, mano de obra barata, engaños, maltratos, desapariciones, torturas, violaciones, castigos y especialmente el asesinato.

REPRESENTACIONES DE LOS HECHOS



Adquisición del peso indicado del Caucho.

Consistente en coger un grupo de trabajadores y enviarlos al monte sin importar el sexo, edad, ocupación; al llegar en la tarde o en un día, semana o mes todo debían traer la misma cantidad del peso de la goma porque se medía en una balanza de reloj de tal forma que el cursor debía indicar siempre el mismo punto, el que no cumplía era sometido a una sanción o castigo.

Representación de la entrega y pesado del caucho. Umire, A. agosto 2015



Botella encontrada en la casa Arana



Incineración de personas:

A las personas que incineraban lo hacían estando indefensos y débiles a causa de los castigos a que eran sometidos, en algunos casos eran arrojados muertos por latigazos al fuego. A otros, entre ellos niños, mujeres y ancianos los echaban vivos hasta que el fuego los consumiese.

Representación de la incineración a nativos muinane en la época de la cauchera. Umire, A. agosto 2015.



Casabe



PENA DE MUERTE

El fusilamiento de indígenas en muchas ocasiones se realizaron por pura y física diversión, practicando el tiro al blanco. En otras ocasiones para crear el temor entre las personas, el fusilamiento de nuestros antepasados se hizo estando indefensos y luego eran quemados.

Imaginario del fusilamiento de niños muinane. Umire, A. agosto 2015.



VIOLACIONES

Se tomaban a las mujeres del pueblo muinane sin importar la edad, las tomaban desde los puntos estratégicos de la cauchera (Totumo y Matanza) por jugar con la dignidad de la mujer, eran forzadas al frente de sus esposos, padres y familiares.

Violación a mujeres entre ellas niñas al frente de sus familiares, luego de abusarlas sexualmente eran asesinadas por los jefes. Umire, A. agosto 2015



La Yuca Dulce representa a la mujer



Gráfica. Representación de la forma como los misioneros prohibían hablar la lengua, Umire Y. agosto 2015

En 1936 también intervinieron la religión católica, tuvo incidencia con nuestra cultura dada la rigurosidad en el proceso de evangelización y alfabetización hasta el punto de prohibir el uso de la lengua materna de manera forzada e imponiendo normas extremas. Y en cuanto al gobierno



- Tubérculo
- Refij+

Nacional, hubo desconocimiento total por parte de la cultura occidental. Es decir, que una parte de la responsabilidad de que se cometieran estas atrocidades con los pueblos indígenas de estos lugares, sus clanes y sus gentes, se debe al desamparo del gobierno nacional. Situación que en la actualidad no encuentra respaldo, seguimos desamparados. Olvidados a la suerte de nuestras costumbres y tradiciones de nuestras culturas milenarias.





Tejido para
escurrir la yuca

Memorias del

PUEBLO BORA

Gente de centro - P+nemunaá



LÍMITES ANCESTRALES DEL PUEBLO BORA



Fuente: Documentos de trabajo Comisión de Ordenamiento territorial de AZICATCH, 2006

El pueblo Bora después del genocidio cauchero busca fortalecer y fomentar la cultura tradicional que está en vía de extinción. Los abuelos o sabedores tradicionales murieron en la época cauchera, de eso quedaron una mínima parte y estas memorias que reposan de los sucesos de la época cauchera se está perdiendo debido a que están adoptando nuevas formas de vida que ha dejado la época cauchera.





APARICIÓN DEL HOMBRE BLANCO

Llegaron de manera muy sencillos con pequeños detallitos como: peines, espejos a cambio de una mínima porción de caucho, luego se empezaron a cambiar gran cantidad de mercancías como, cuñetes de cartuchos, cantidad de escopetas, telas y muchas cosas a cambio de personas para que trabajen recogiendo caucho por mucho tiempo.

Botella
encontrada en la
casa Arana



PRIMEROS IMPACTOS DE LA ÉPOCA CAUCHERA

La entrada del hombre blanco entre los territorios indígena fue en una amenaza lancha denominada águila por el río Igaraparaná, estacionándose en el lugar que actualmente los llamamos santa Julia y providencia vieja. Estas personas que llegaron en la lancha se relacionaban con los clanes de estos que se permanecía en ese territorio, cogían de manera sencillo sin agredir para que trabajen con ellos a los jóvenes y ancianos para que le enseñen a hablar el idioma para poder trabajar el caucho negociando.

Piña



MÉTODO DE NEGOCIACIÓN

El método de negociación a las criaturas Boras los mandaban a sacar gran cantidad de caucho. Se dice que tenían que llenar hasta cinco capilejo la persona que no sacaba la cantidad requerida de caucho era crucificado y tirado al fuego. En si el negocio era sacar suficiente caucho para tener derecho para poder sobrevivir.



MOMENTO DE RECIBIMIENTO DEL PRODUCTO DEL GRUPO

En el territorio Bora llegó un señor patrón llamado Aurelio de nacionalidad ruso él era un demonio completo un león en el fondo del corazón, él con su forma de trabajar llenaba de armamento a los abuelos jefes de clan de la etnia Bora para que trabajen con él y les ayude a azotar a los mismos indígenas con cadenas. La gente de miedo se comprometían a sacar caucho en los menores tiempo posible y si no llegaba al punto de la balanza; en los primeros momentos, él cogía algún familiar y los detenía hasta que llegue a la raya fijada de la balanza.



El cuadro los abuelo los denominaban cuadro en un lugar de martirio donde dejaban un bloque de madera grande que alcanzaba una persona al pararlo y amarrarlo de los brazos y los pies de forma crucificada. Una persona se encargaba de cuidarlo con un fuate y cuando le ordenaba el jefe para fuatearlo el los fuateaba por toda las extremidades. El fuate que tenía el cuidador era de madera de forma alambrada y en la punta era una bola

de alambre púa. Luego la persona encargado de fuatear los crucificaba y los le empezaba a fuatear hasta que la nalga quedaba como una masa la persona se moría desangrado, cuando estaba muerto lo desataban del cuadro lo amontonaban en un lugar. Antes que se midieran los cauchos mandaban a todos a sacar leña y los amontonaban en un lugar de los alrededores luego que terminaba la medición de todo las personas que entregaban el caucho.



Machacador
de yuca

Las persona que no alcanzaban el tope que le pedían pasaba este sacrificio, cuando ya estaba muerto habían una personas que se encargaba de cárgalo al lugar donde se encontraba las leñas amontonado. En ese arrumen de leña y encima del arrumen de personas los roseaban de gasolina y luego los prendían hasta que se formaba una llamarada grande algunos muerto que no cabían en el arrume los iban tirando en ese momento.

El cepo constaba de dos pesados tablones pesado con grande orificio que le alcanzaba los pies y las manos con cadenas y candados por seguridad sin derecho a la alimentación ni bebida esto se permanecían así las personas por mucho tiempo hasta alcanzar la muerte. Esta forma de martirio fue que lo más se desarrolló en el hombre Bora donde los patrones alcanzaban a coger a las personas que se evadían queriéndose volarse el trabajo los asumía con responsabilidad de agarrarlo era los mismo indígenas con la ayuda de Aurelio el patrón más malo que lo armaba para seguirlo realizar la captura. Y los que no quería regresar el patrón ordenaba a pegarle un tiro y dejarle botado en el monte así que los huesos se encontraban como chamicero.



Tejido para
escurrir la yuca

Muchos de los mayores brujos quedaron asesinado por causa de cualquier cosa que pasaba, donde que la persona indígena infiltrado lo zapeaban que esa persona es el brujo y que él era el culpable de cualquier cosa.

De esta manera de castigo mataron a nuestro abuelo iguana en el dialecto Bora se denomina mañao quien lo agarraron lo tenían meses en la casa Arana y luego los llevaron a un lugar importante que fue un pueblo por el río Cahuarí llamado santa catalina haciéndolo aguantar cuatro meses de hambre y ganas de tomar agua.

TESTIMONIO Y SABERES DE ÉPOCA CAUCHERA

Testimonio

Se dice que en la época cauchera tenía un centro donde todos los productos que se recolectaba se vendía y los indígenas cada vez el número poblacional se iba disminuyendo, la persona que no cumplía tenía como castigo el ceppo o si no se prendía un fuego allí los torturaba y los tiraba en esa candela.

A las mujeres los violaban frente a los maridos o sus padres y si no se dejaban os torturaban y les daban muerte y los tiraban a unos perros grandes que los blancos peruanos o de otra nacionalidad criaban para comer a las personas que desobedecía el mandado.

En esta nueva generación estamos trabajando sin perder nuestras costumbres tradicionales de la etnia Bora; tumbando chagra quemándolo sembrado y cosechando invitando las personas para que coma del fruto del trabajo estos s saberes nos dejó algunos abuelos que quedaron después del genocidio cauchero se practica los bailes, las mingas y las diversiones étnicas, que es la rutina del buen vivir, como la tomada de Caguana en días dominicales y días que se pretende encontrar los clanes para hacer estas divisiones.

- Siringa
- Jiz+rai
- Maaquinho
- Máákínicyo

Narración Anciano Rufino
Kuguaio clan zogui-zogui

Testimonio

El anciano manifiesta que en el territorio el que era el jefe del clan zogui-zogui nunca estuvo de acuerdo, con la recolección del caucho por el sabia impresión que este trabajo no le iba llevar a algo bueno, pero los mismo indígena del clan insistieron, hasta por ultimo este mayor jefe del clan acepto el trabajo por las necesidades que se tenían en la rutina de los momentos, el jefe de ese momento le decía a su gente que no sacara mucha mercancía sino, solamente midiendo e lo que podían sacar el caucho.

Yuca
Dulce



El abuelo comenta que el que repartía la mercancía era una persona indígena Bora que los blanco tenía como confianza llamado quapiu que vivía en la bocana de quebrada (matamata) se dice este abuelo era una buena persona por que el daba mercancía más de lo normal en este lugar se recogía todo el cucho que cambiaban con mercancía de blanco.

Por algunos tiempo no había crimen hasta que se iban agotando las matas de siringa y ya no se entregaban suficiente caucho en el momento de entrega- de ese momento ya el que no entregaba más de 30 kilo eran maltratado, poniéndole en el cepo o le quitaban la vida a punta de azotes.

El abuelo del clan zogui-zogui los cogieron para repartir mercancía. A este abuelo por no pagar su trabajo lo llevaron a selva donde se castigan a los diferentes clanes por sus faltas hechas. Lo castigaron en el cepo y luego lo amaron por más de 15 días sin comer para que muriera, pero el abuelo no murió. Porque el espíritu lo mantuvo vivo por mucho tiempo, al mirar que el abuelo no tenía señal de morir lo soltaron del cepo y lo mandaron a sacar leña, luego de eso el encargado trajo un galón de gasolina regaron a la leña con el fin tirar al fuego al anciano. De esta manera fue el fin del abuelo del clan zogui-zogui.

Después de esta tragedia el jefe mayor los reunió a todos para comentar esta difícil tragedia que paso en el clan, regañó a todos diciendo que por eso es que yo no quería aceptar este trabajo, pero como ustedes insistían nos llegó a esta desgracia yo quería que solo sacáramos mercancía de blanco de acuerdo a la fuerza que teníamos, pero como ustedes se ambicionaron sacaron más de la mercancía así es que nos estamos acabando.



Memorias del

PUEBLO OKAINA



LÍMITES ANCESTRALES DEL PUEBLO OKAINA



Fuente: Documentos de trabajo Comisión de Ordenamiento territorial de AZICATCH, 2006



Los puntos recorridos en la segunda fase de reconstrucción de la memoria cauchera, pueblo Okaina



Grupo de indígenas Okaina bailando. Tomado del Álbum de fotografía viaje del consulado 1912. Informe Convenio CNMH

INICIO DE LAS NARRACIONES DE LA CAUCHERIA EN EL PUEBLO OKAINA



Para hablar de la caucheria vamos a empezar con el canto o rito que hicieron mis abuelos cuando regresaron del Perú y nuevamente se establecieron sobre el territorio llenos de alegría, después de que fuimos exterminados y el rito dice así:



Añtra zitumi n+vaya zitumi moo koomek+ art+ Añtra zitumi n+vaya zitumi

añtra zitumi

Ji anaka+ rañua mooma añtra buuinaimani

añtra zitumi n+vaya zitumi (2)

añtra buinaima nanoo iyako añtraí korint+

añtra zitumi n+vaya zitumi (2)

añtra buinaiza+na benona ab+ kaitada +n+d+ namak+ ka+ rañoy+

muinajone n++

añtra zitumi n+vaya zitumi (3)

ja oijon+ jisage ka+ rañoy+ mooma buuinaimant+

añtra zitumi n+vaya zitumi (5)

moo koomek+ art+ añtra zitumi n+vaya zitumi (2)

imteka nanoo iyako añtraí korint+

añtra zitumi n+vaya zitumi (2)

imteka venona añtra r+be ja+noigina art+ maño d+n++

Añtra zitumi n+vaya zitumi (3)

iena f+d+no kaida abimuna erok+ti ju nuva anad+ta biyant+i+

añtra zitumi n+vaya zitumi (3)


k+aiwit+ ka+nori k+ti ju nuva k+gaka ka+d+k+ñeno meiene jaidaneri

añtra zitumi n+vaya zitumi (3)

Carita Iicio Emenekene
Clan Aiment-Garza,
Agosto 2011





Totem 
clan Boa



CAMPAMENTO DE CARVAJAL (PORVENIR)

El campamento de Carvajal, un peruano, estaba ubicado en la rivera del río Igaraparaná, a 1km y ½ de la bocana de la quebrada menaje, actualmente este puerto es conocido como PORVENIR, nombre puesto por las familias que llegaron a ocupar este lugar, es aquí donde está ubicado el clan de Wilson, esta su maloca donde vive y mantiene su tradición. Él nos relata sus memorias que trascienden desde sus abuelos.

"Esto que voy a contar, antes cuando era pequeño, mis abuelos JUAN MUZUKE, TORIBIA TETE Y DORA, vivían contando, antes cuando los peruanos mandaban cortar caucho, ellos trabajaban caucho, los sucesos que pasaron, lo que les castigaban, los mataban, eso lo que está en mi memoria es lo que voy a contar. Aquí donde estoy ahora (Porvenir) antes era el campamento de un peruano de apellido CARVAJAL, era el encargado de recoger los cauchos que traían desde menaje, desde GARCÍA (otro punto en la rivera del menaje afluente del Igaraparaná), aquí lo juntaban los cauchos que traían desde adentro, desde arriba y desde abajo, todo los recogía Carvajal, aquí los pesaban

y aquí estaba la casa donde se juntaba (bodega) el caucho que traían por la tierra desde García y desde Cuevas, quienes traían el caucho ese mismo día tenían que regresar, así pasaron muchos meses. Aquí Carvajal tenía bajo su dominio muchos clanes jeia+, ñek+ren+ (Okaina), iyobefo quienes trabajaban, de cada uno de los clanes Carvajal tenía un MUYA+. En eso ñekty+-ñek+ren+ un Okaina y zoyoy+ otro Okaina, ñekty+ era muy malo, le gustaba hacer maldad robando el caucho de otros, zoyoy+ era inmoral, molestaba a las mujeres que cortaban caucho, pegaba a las mujeres que no les entregaba su cuerpo, por eso le contaron a los muya+ de Carvajal y él les ordeno disparar a los dos y los enterraron al otro lado en una loma.





En eso Carvajal tenía un compañero blanco, y por haber dado las ordenes de disparar a ñek+y+ y a zoyoy+ mataron al compañero de Carvajal que era un negro, decía mi abuela y aquí los enterraron donde está mi asiento, eso fue lo que paso aquí. De ahí, de aquí salía un camino que llegaba a García, en medio del camino vivía Iyobefo un muya+ que cuidaba y controlaba el camino, para que lleguen bien quienes traían caucho desde García para que todos regrese y que no se roben los cauchos, era puesto por Carvajal y García, eso es este pedazo lo que mi finada abuela contaba."

Carvajal, García y Cuevas se iban a la Chorrera a engañar a mucha gente de diferentes clanes, abrazando a los niños,

mujeres y hombres, saludándoles bien, diciendo- atrás en la orilla de Menaje hay muchas dantas, cerrillos y paujiles, eso uno come y se engorda mucho, les decía- y la gente decía que eso era cierto y les aceptaba y mucha gente de diferentes clanes traían cada vez a la orilla del menaje para que trabajaran caucho, cada uno los llevaban a su campamento. (Wilson Muzuke)

José Estrella Candre, hijo de uno de los que vivió, presencio y más hizo parte del periodo cauchero, cuenta con claridad los sucesos visto por su padre que estaba al servicio de los peruanos a los que en el texto aparece como Muyat+, el narra lo que vio su padre cuando vino de la chorrera al campamento de Carvajal a entregarle un correo.

Lo que antes contaba mi papá, es lo que voy a contarles, para que a nuestros hijos no se les olvide lo que paso por culpa del caucho. Desde la rivera de la quebrada menaje, la casa donde lo almacenaba, ahí antes nuestros ancianos los hicieron muy pobrecitos, los mataron, mi papá era muy+ y había venido desde la Chorrera hasta este lugar vio que la gente estaban amarrados en palos de corazón duro y miraba que lo estaban golpeando los muya+, cuando las fuerzas de quienes lo golpeaban se acababa, lo golpeaban muy muy despacito y el blanco decía, que usted está golpeando muy despacio y eso no duele, vera que les voy a probar, decía así y les golpeaba a los muya+ con el látigo de caucho, por eso un muya+ se puso bravo y golpeo la nuca de un anciano y lo mato, el nombre del abuelo era Jikuzoma, ahí dejaron de golpear, se asustaron- mi papá lo miro con sus propios ojos, eso es lo que él cuenta, y soy el hijo que estoy contando. Ahora en este lugar donde maltrataron a nuestros antepasados está asentado el clan Ñek+rent+. Este lugar que era triste ahora ya está poblado y a ellos es que ando contando estos sucesos (José Estrella Candre, Agosto 2015).



"Los palos de corazón duro antes estaban clavados por la orilla del barranco, donde golpeaban a la gente, los que se morían los hacaban al barranco, eso conto mi papá lo que él miro, por esos lugres es que estamos andando que somos huérfanos"
(José E. Candre, agosto de 2015).

Borde del barranco donde
amarraban a los indígenas sobre
estantillos y los maltrataban, una
vez muerto lo echaban al barranco.
Ilustración de la manea como
eran amarrados y maltratados.
(ilustración. Wilder G)



Como argumentan los narradores los tiempos pasados, de los sucesos del auge cauchero hasta hoy que pasa más de cien años, hicieron que todo el lugar se halla transformado, pero esto se ha reconstruido desde las narraciones.



Memorias del

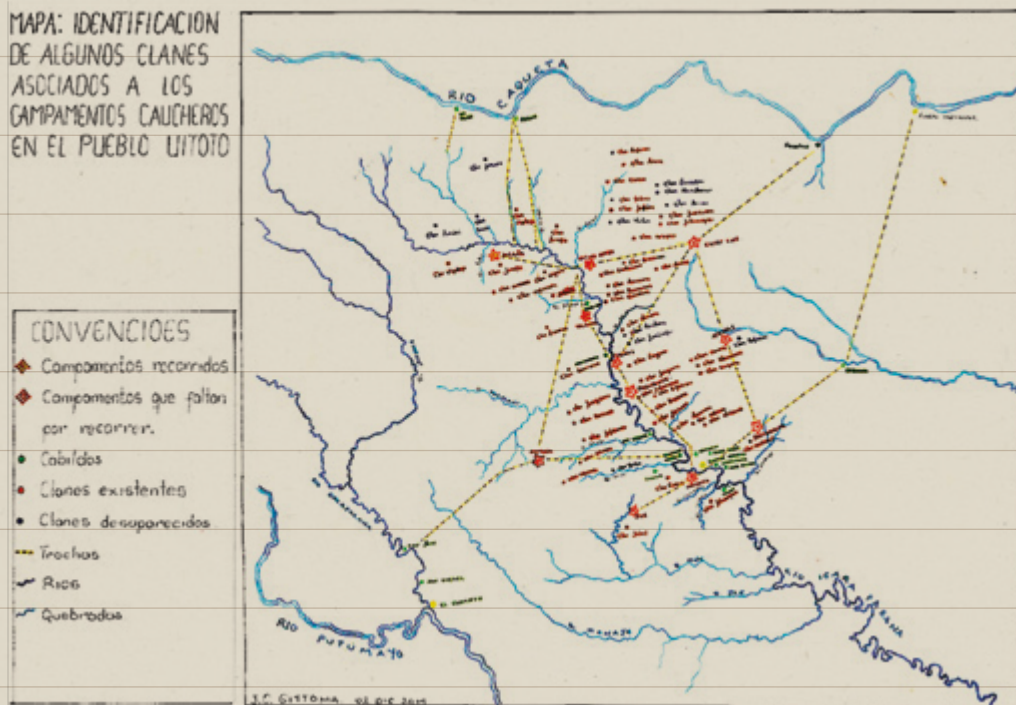
PUEBLO UITOTO M+N+K+A



LÍMITES ANCESTRALES DEL PUEBLO UITOTO M+N+K+A



MAPA: IDENTIFICACION DE ALGUNOS CLANES ASOCIADOS A LOS CAMPAMENTOS CAUCHEROS EN EL PUEBLO UITOTO



CAMPAMENTO DE SOMBRA



Representación
campamento de Sombra,
Km 31 vía la Chorrera - El
Encanto. Gittoma, J.C.
agosto de 2015.

NARRACIÓN DE SOMBRA

Versión: Ismael Tejada
Clan: Na+Men+

Yo soy del clan Na+men+ me llamo Na+mek+ Buinaima. Nosotros los Na+men+ venimos desde la bocana de Fuemani; el abuelo Iez+gue, Tene e +daki.

Desde la bocana de Fuemani nuestro camino viene hasta acá arriba en Zarate nuestro camino siempre ha está abierto de allá hacia acá. Al otro lado se ubicaba el abuelo Butakay+ que es persona de baile de Yadiko y al otro extremo estaba Na+mek+ Buinaima. A este lado del camino vivía el abuelo Mozira Buinaima en la cabecera de la quebrada +z+k+e e Izue.

En la bocana de la quebrada +z+k+e vivía el abuelo Komek+ Amena. Desde ahí, como dije antes nos llevaron por causa del trabajo de caucho, por eso fue que nos oprimieron. Llevaron a mi abuela, que se llamaba Uiyaka+ desde este lugar llamado Sombra. El capataz de este lugar era Sánchez allí fue el escenario de matanza de mucha gente.

Hacha de la
época de las
caucherías



Como los abuelos no sabían de medidas, sin embargo le pedían arrobas de cauchos. Si no lograban traer la medida completa los maltrataban; a los que traían la carga completa no les hacían daño, los soltaban y le advertían que si no traían la medida completa lo azotarían hasta morir.

A los que recibían azotes hasta casi morir, luego de recuperarse corrían al monte antes que los asesinaran por completo.

Ahí en Sombra vivían los siguientes clanes: G+donta+, Z+bia+, K+to-beiza+, Mertzient+, estos son los grupos que estaban ahí, quienes fueron posteriormente masacrados en este lugar, en Sombra.

Ellos salían muy temprano en busca de caucho, llegaban al atardecer y de ahí se iban a quemar chagras en las horas de la noche. Así como dice el hombre blanco: no había tiempo, estábamos esclavizados.

Mi mamá nos contaba que mi abuelo Ka+meratue siempre traía buena cantidad de caucho. En una ocasión le faltaron algunos gramos de caucho para completar la arroba; por este motivo le hicieron muchos cortes sobre la piel con un cuchillo, luego le echaron sal. Todo esto por no completar con la arroba, lo maltrataron de esta forma despiadada. Después, en el desespero busco agua y llego rodando hasta la orilla del río donde se lavó las heridas del pie, ese fue el castigo para no matarlo. De esta forma nos oprimieron en este lugar.



Gráfica 3. Representación del asesinato de indígenas en Sombra, los muya+ tenían la orden de amputar algún miembro u órgano de sus víctimas y llevárselos al capataz como evidencia. Gittoma, J.C. agosto de 2015.

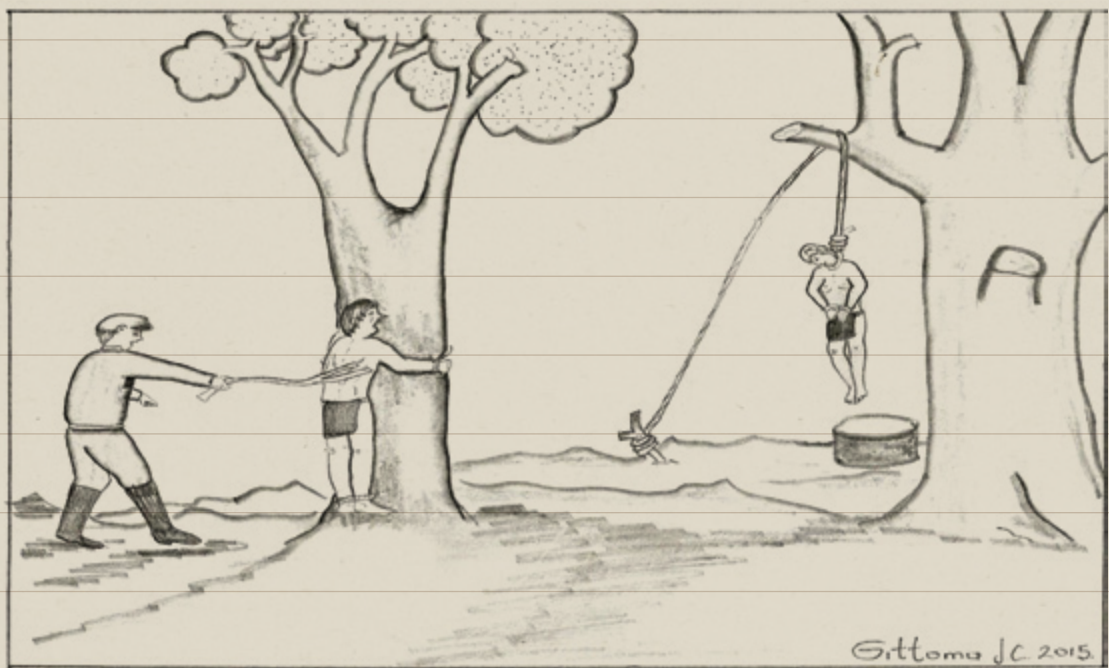
Tejido
Vitoto

De noche salían a hacer hogueras porque así se les ordenaba, los otros se iban con los muya+ al monte con la orden de matarlos y mostrar como evidencia una oreja cortada. Entonces lo que se hizo fue dispararlos, cortarles las orejas y mostrarlos a los jefes al regreso. En el caso de matarlos y no llevar las orejas como evidencia, los muya+ eran asesinados. El nombre de ese muya+ no lo sé.



Mama nos dijo la forma como nos maltrataron, es lo que ella miro, así como ellos decían: con los pies en el cepo, del cuello amarrado a un árbol los azotaban hasta quedar débil y colgarse en su propio peso eso le sucedía a los que no completaban la arroba de caucho. Nadie podía hacer decir ni hacer nada. Así miro y conto mi abuela.


En el tiempo de los peruanos todos los caminos estaba bien limpios como si fuera un patio libre de bejucos. Por esos caminos se iba a buscar caucho en horas de la noche. Así nos sometieron, nadie podía hacer ni decir nada al respecto.



De ahí nos llevaron hacia el Perú. A mi abuelo Komek+ Amena también lo llevaron y de allá no volvió, el hijo quiso venir pero se quedó, se llama Ernesto Komek+ Amena, a mi mama la llevaron en una lancha al otro lado del río (lado Peruano), entonces nadie se quedó aquí. La gente quiso venir pero no tuvieron como hacerla. Sin embargo, jalaron un palo que bajaba por el río Putumayo con el que cruzaron otra vez, (lado colombiano). Estos son los que regresaron, así llevo de nuevo mi mama, así sufrieron nuestros antepasados.

El caucho que obtenía mi abuela y mi mamá lo hacían individualmente, luego lo juntaban para aplastarlo y así volver láminas de caucho. En este trabajo la gente aguataba hambre y no había tiempo para conseguir algo de alimento. De manera que así atardecían y luego trabajaban en la noche, con esa misma hambruna regresaban.

Ahora, con la llegada de mi abuela después del conflicto en el año 32 por ese tiempo no había nadie a la orilla del río Izue. Así decía mi mamá. Los que llegaron trajeron la semilla de yuca desde +Kuye en ese tiempo mi papá hizo la casa aquí y de esa manera nos quedamos en este lugar. Recordar todo eso es lo que nos causa dolor y tristeza. En ese tiempo nadie pudo hacer nada, los que se fueron al monte se quedaron allá, se refugiaron en el monte y por temor nunca volvieron.

- 
- Siringa
 - Jiz+rai
 - Maaquiniho
 - Máákiniyo

Los abuelos le temían a los machetes y carabinas porque con ellos los abuelos fueron exterminados, fueron victimizados por la causa del caucho. ¿Porque fueron asesinados? -Para quedarse con la plata, para que la plata se quede con ellos. Así decía mi mamá. Ese fue el trato que nos dieron los peruanos. Eso es lo que se de esta parte, de otra parte no conozco.

De arriba venía un capataz blanco llamado Gerardo quien llegó al campamento Sombra. En el kilómetro 44 (vía san Rafael) estaba la casa del abuelo llamado Rikug+, el camino atravesaba su casa ya que esta estaba construida sobre el camino. Cuando Gerardo pasó, entro violentamente por la puerta y encontró a un abuelo acostado que aún no se había ido a trabajar y le dijo - ¡indio puñetero! y el abuelo le respondió ¡quit+tero! (voy a comer). Luego salió corriendo, en seguida Gerardo le disparó. Él no perdonaba. Este era el trato que les dieron a los antepasados por causa del caucho.

Esto somos nosotros los que estamos
renaciendo. Esto lo narro para que lo conozcan
las nuevas juventudes, para que no se olviden,
esto nunca se va olvidar. Como dicen los
abuelos aquí donde se derramo mucha sangre

tiene mucho valor, nuestra tierra tiene mucho
valor, allá donde se derramo lágrimas.
Nosotros con las canciones cerramos el
canasto del sufrimiento y de la angustia.
Hijos esta es una de las canciones:

asúmanlo:

N+nori e kakain+/ ente anamo
Donde se escucha / debajo de la tierra

n+nori e kakain+/ ja+noi anamo
Donde se escucha / debajo del agua

Ka+ comuya d+ona, uaina onoñed+omo+
Ustedes no conocen la palabra de vida del origen de la palabra de tabaco

Akiezi omo+na ka+ da+na ka+ da+ n+
Así le decimos nosotros a ustedes

Jinubi jazik+ ana okainañed+ka+
Nosotros no somos animales de monte

Jinubi jazik+ ana zurumañed+ka+/ ka+ mamena z+da om+ f+nokabi
Tampoco no somos la danta del monte / En nombre de nosotros /

omo+ iza z+da f+nuana onoñed+kaita/ ka+ mamena z+da omo+ f+nokabi ii +++
Ustedes vienen armados contra nosotros/ nosotros también podemos armarnos contra ustedes / aunque
ustedes vuelvan armados contra nosotros.

J I X A

El cierre de este canasto propone el paso a un nuevo momento, marcado por la apertura del "canasto de la abundancia o de la vida" donde están colocadas las semillas de un futuro mejor: " el canasto de la abundancia que vamos a abrir, es una cosa que va a servir para las futuras generaciones". Es gracias a este cambio que hoy en día los miembros de estos pueblos, en concertación con los abuelos y orientados por la palabra del tabaco, de la coca y la yuca dulce, han asumido el reto de revisar esta dolorosa historia durante mucho tiempo vedada con un objetivo muy claro, la reparación, y a través de ésta obtener la transformación de los eventos del pasado en nuevas oportunidades de vida. Desde este punto de vista, para los investigadores indígenas el trabajo de reconstrucción de la memoria sobre las afectaciones de la cauchería implica tejer un nuevo canasto, pues la memoria "no es física" es conocimiento, y en términos de la cosmovisión indígena, como lo hemos observado, todo conocimiento se encuentra simbólicamente en un canasto. En la práctica, este ejercicio de tejido se propone reconstruir, desde la visión indígena, los hechos del pasado vinculados a la cauchería, para dar a conocer la verdad y asegurar su transmisión a las generaciones futuras evitando que estos dolorosos episodios de la historia indígena se repitan, construyendo, al mismo tiempo en el plano espiritual una memoria que exista como "palabra o soplo de vida".



PROPUESTA PARA EL OBSERVATORIO DE PENSAMIENTO

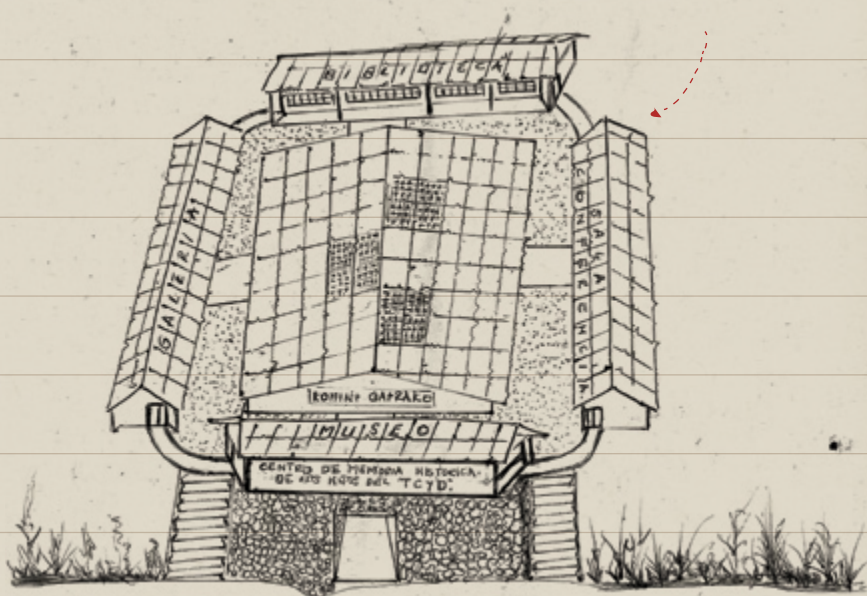
Primera
propuesta
de diseño

NOMBRE

CASA INTERCULTURAL DE LA
MEMORIA VIVA DE LOS HIJOS DE
TABACO LA COCA Y LA YUCA DULCE

ESTRUCTURA

Entrada túnel: debido a que dentro de la cosmovisión de los hijos de tabaco la coca y la yuca dulce se concibe que somos hijos de la madre tierra.



SALIDA

Sala con un mapa en alto relieve que describa las rutas, campamentos, ubicación de los asentamientos ancestrales de los cuatro pueblos y clanes en tiempo de la caucheria, un primer encuentro con el contexto histórico que permite la ubicación espacio-temporal del visitante.

CUATRO SECCIONES

En alusión a las cuatro columnas del conocimiento ancestral, de igual forma recogiendo la participación de los cuatro pueblos y los cuatro estantillos que sostienen la maloca.



Sección Museo: en el cada pueblo tendrá su espacio de exposición con simbologías autónoma (pinturas, diseños propios, etc.).



Sección sala de conferencias.
Espacio de convivencia local, regional, nacional e internacional, con adecuaciones para el espacio propio de mameadero, académico y político.



Sección biblioteca. Libros, investigaciones, documentales, revistas y espacio virtual de los archivos que contengan o relacionen información concerniente a los hechos de la caucheria.



Sección galería de expresiones artísticas. Fotografía, cuadros, esculturas, simbologías etc.

PROGRAMAS

CONSEJOS, el cual permitirá al mayor enseñar los consejos de vida a la juventud.

BAILES TRADICIONALES, enfocado a la enseñanza y recuperación de los rituales, cantos y danzas tradicionales.

MEDICINA ANCESTRAL, relacionando a la enseñanza de las prácticas y manejo del conocimiento de la medicina propia.

MITOLOGÍA, Espacio de encuentro con los relatos de un sinnúmero de mitologías que dan cuenta del origen de las cosas, describen nuestra cosmovisión y por ende el fortalecimiento de la identidad cultural. Un aspecto transversal en la implementación de dichos programas es la recuperación de la lengua propia ya que es el medio de la circulación de la palabra.



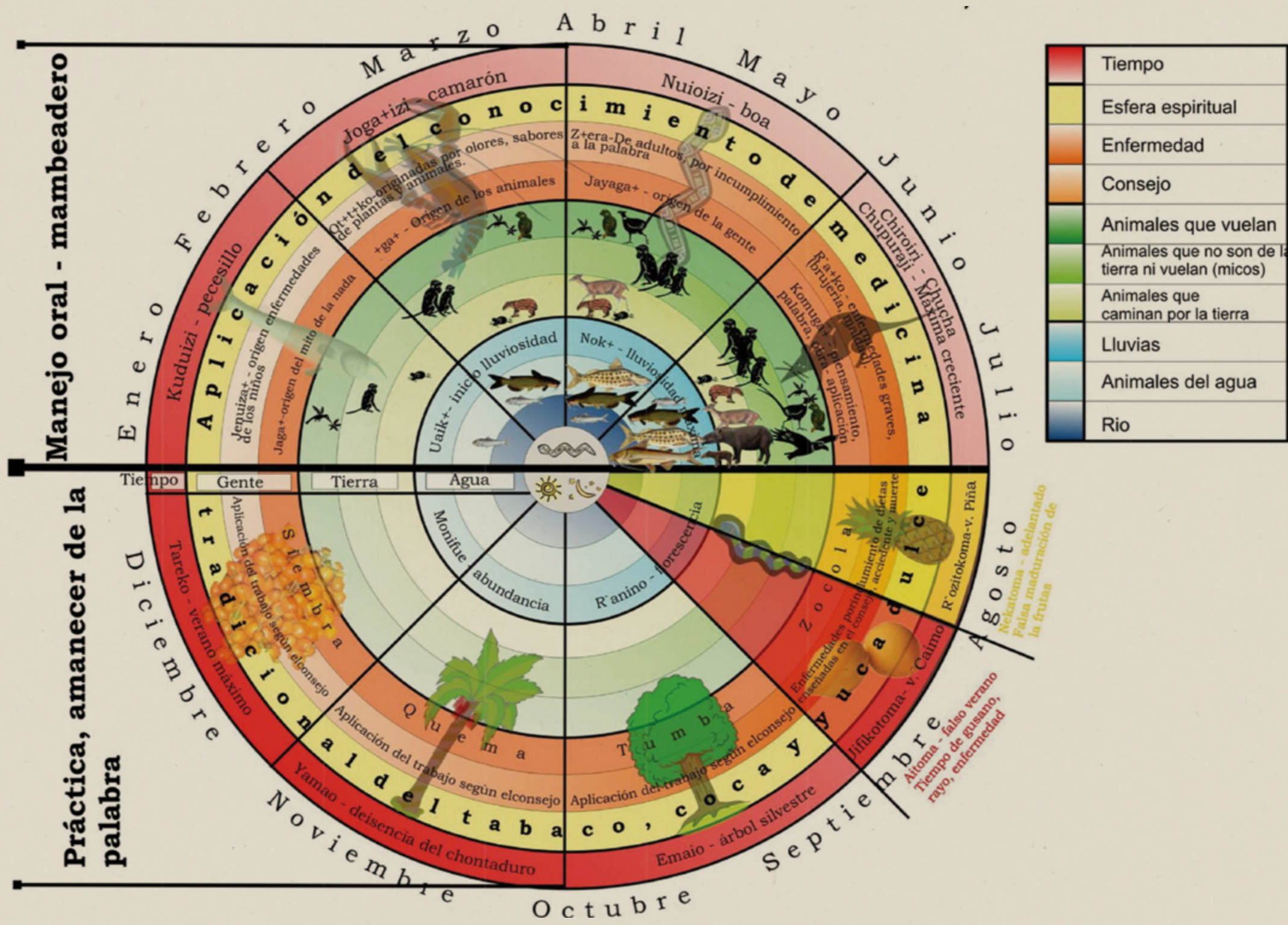
Propuestas de diseño generadas en el taller dirigido por el arquitecto Carlos Borja



Solo de esta forma los pueblos se sienten reparados a través del fortalecimiento, la recuperación del conocimiento propio y la identidad cultural.

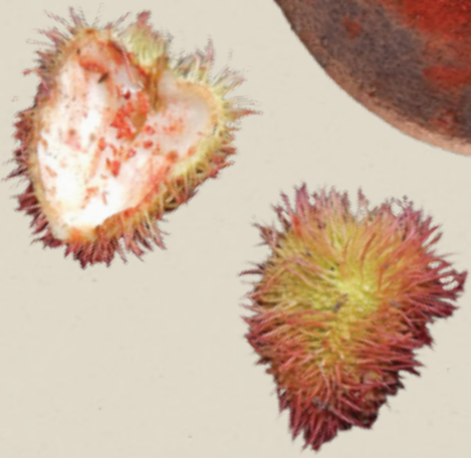
El Tiempo

Gil Faretde, explica que el calendario grafica el orden y la interdependencia que existe entre el tiempo, las acciones humanas, los demás elementos de la naturaleza, con el ámbito espiritual. Está subdividido en dos grandes periodos del año y cada uno de estos a su vez, en otros cuatro. "El calendario étnico de la cultura del tabaco, expresa la integralidad de las actividades humanas con la naturaleza y sus elementos (agua, tierra, peces y seres del agua, animales terrestres, aves, bosque), y los fundamentos y principios espirituales que orientan el manejo y relación con este mundo, con relación al tiempo y el espacio, concebidos desde las culturas Uitoto, Bora, Okaina y Muinane".



Tintes Naturales

- Achote
- Nonok+
- Nooba
- Néébáhe



- Palma de Chontaduro
- Jimena
- Móomcho
- Jamúña
- Méémehe

- Monoj+



- Azafran
- Chokte
- Kuryuba
- Dórt+wa



Tejidos de Canastos

Tejido
Utoto M+N+K+A



Tejido
Okaina



Tejido
Utoto M+N+K+A



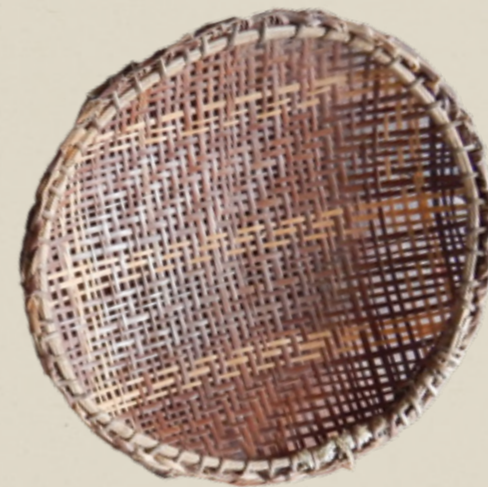
Tejido
Utoto M+N+K+A

Tejido
Bora

Tejido
Okaina



Tejido
para pescar



Tejido
Okaina



Tejido
Utoto M+N+K+A



Plantas Sagradas



- Coca
- Jibina
- Bañcho
- Jwi
- Ibiáhe



- Yuca Dulce
- Farekaj+
- Fakum+
- Namtjootyatí
- Páeyómuwa



- Yuca
- Maikaj+
- Jarya
- Bajutyu
- Baajúriwa

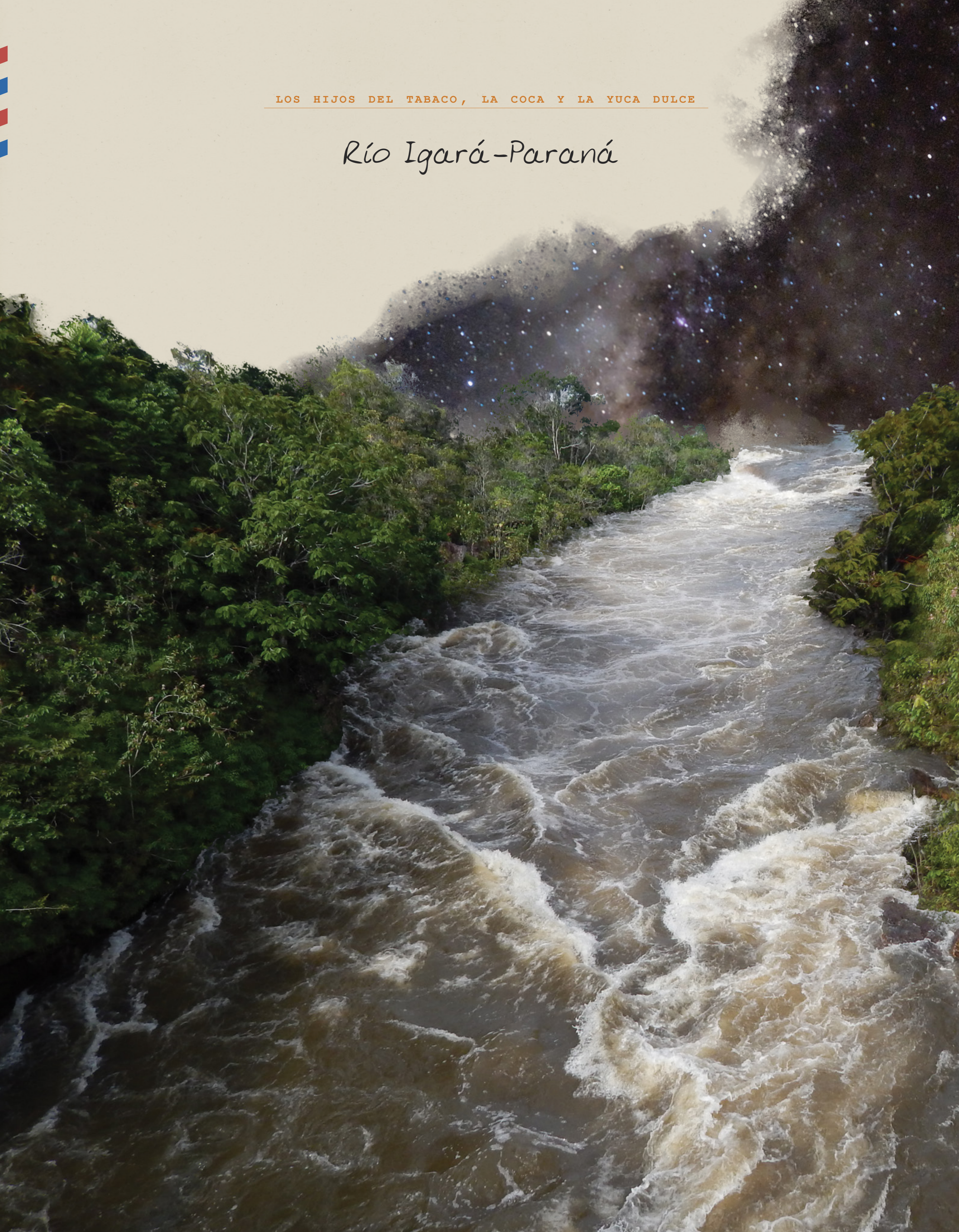


- Yuca Brava
- T+ratofe
- Feka
- Jaotyatyí
- Áánuwa



LOS HIJOS DEL TABACO, LA COCA Y LA YUCA DULCE

Río Igará-Paraná





ISBN: 978-958-8944-52-4
Primera edición: agosto de 2017
Formato: 21 cm x 28 cm

SOBREVIVIENTES VICTORIOSOS

**Amanecer de la palabra de los hijos e hijas
del tabaco, la coca y la yuca dulce**

**Asociación Zonal de Indígenas de Cabildos y Autoridades
Tradicionales de la Chorrera - AZICATCH**

PUEBLO BORA

Investigadores: Roy Alex Eteye Silva, Jhon Jairo Teteye Cañube
Colaboradores en AZICATCH: Juan Benito Teteye, Galy Marfilio Teteye, Ginel Arbey Teteye, Jimmy Adolfo Gifichiu, Mayores: Jose Fernando Gifichiu, Benito Teteye, Santiago Meicuaco, Rufino Kuguao Guapiee, Bartolome Teteye, Enrique Teteye, Silverio Kuguao, Leonardo Kuguao

PUEBLO MUINANE

Investigadores: Rosiris Umire Gifichiu, Jhon Fredi Umire Gifichiu
Colaboradores en AZICATCH: Sergio Umire Gifichiu, Chela Elena Umire, Armando Umire Gifichiu, Yasmina Umire Gifichiu, Mayores: Pablo Umire, Lorenzo Yuabore

Coordinación editorial y elaboración de contenidos:

Angélica Medina Mendoza

Diseño editorial:

Boga Cortés y Triana | Germán Ávila - Yully Cortés

Estrategia de Comunicación Editorial:

Boga Cortés y Triana | María del Pilar Londoño

Corrección de estilo:

Ana Margarita Sierra Pinedo

Impresión:

Torreblanca Agencia Gráfica

Fotografías:

Boga Cortés y Triana | Germán Ávila

Rommel Rojas Rubio

Ilustrador:

Jhon Fredi Umire

Este producto se desarrolló con el apoyo técnico del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Los contenidos son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan las opiniones del CNMH.

Este documento es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente y/o en cualquier caso se disponga la autorización de sus autores.

PUEBLO OKAINA

Investigadores:

Jose Pablo Neicase Ranoque, Pablo Neicase Teero

Colaboradores en AZICATCH: Ferney y Iyokina Gittoma, Jose Pablo Neicase, Noe Siake, Isaac Siake, Aldredo Siake, Blas Candre, Manuel Naforo, Jose Estrella Candre, Wilson Muzuke, Ermenegildo Attama, Cantalicio Eimenekene

PUEBLO UITOTO M+N+KA

Investigadores: Juan Carlos Gittoma Maribba, Manuel Gerardo Sueche, Luis Beltran Querrero

Colaboradores en AZICATCH: Walter Biunaje, Gil Jairo Farekatde, Juancarlos Gittoma, Manuel Gerardo Sueche, Luis Beltran Querrero, Camilo Efaiteke, Valentin Matias, Basileo Bunaje, Marcelo Buinaje, Nicasio Jafaiteke, Ismael Tejada, Oracio Olaya, Basilio Juragaro, Lino Santiago Kuetgaje, Antonieta Tabares, Leonor Manaideke, Mesias Guerrero, Juan Pedro Firizateke, Gil Farekade Maribba,

Secretario de cultura AZICATCH

Juan Carlos Gittoma Maribba

Acompañamiento Metodológico:

Equipo de Enfoque Diferencial Étnico-CNMH

Patrick Morales Thomas

María del Rosario Arango Zambrano

Angélica Medina Mendoza

Camila Orjuela Villanueva

Leidy Catherine Lara

Crónica:

Javier Ortiz Cassiani

Gerencia de Enfoque Diferencial OIM:

Carlos Durán

Rommel Rojas Rubio

Esta publicación fue posible gracias al apoyo del gobierno de Estados Unidos de América a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID). Sus contenidos son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan las opiniones de USAID, el Gobierno de Estados Unidos de América o de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).



PROSPERIDAD SOCIAL



Centro Nacional
de Memoria Histórica



**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



International Organization for Migration (IOM)
The UN Migration Agency

